

Gonzalo Bilbao Martínez

RETRATO DE LA REINA MARÍA CRISTINA Y ALFONSO XIII NIÑO

1890

Óleo sobre lienzo. 202 x 132 cm

Firmado en ángulo inferior derecho

Adquirida por el Ayuntamiento

Ubicación actual: Casa Consistorial, Salón Colón

Nº de Inventario: 32830

Desde joven, Gonzalo Bilbao se relacionó con la alta sociedad dado que gozaba en la capital andaluza de una destacada posición familiar como hijo de un terrateniente y banquero. Sabemos que en 1889 mantuvo correspondencia desde Marruecos, donde se encontraba como artista, con la casa de Medinaceli de Sevilla a propósito del pago por trabajos efectuados para la misma.

Este retrato de cuerpo completo y carácter oficial puede considerarse como el primero que realizó el joven pintor a miembros de la corte española. En este caso a dos de ellos, tras un lustro de la muerte de Alfonso XII y once años de su matrimonio con su segunda esposa, ya viuda y regente de España entre 1885 y 1902, la checa de Moravia María Cristina de Habsburgo-Lorena (1858-1929) y su hijo póstumo de entonces cuatro años y futuro rey Alfonso XIII (1886-1941), que hacía el tercero de sus descendientes tras María de las Mercedes, infanta de España y princesa de Asturias, y María Teresa, también infanta de España.

Madre e hijo posan en una estancia de palacio ante un amplio cortinaje y junto a una mesa en la que se hallan depositados el cetro y la corona reales. Ella, joven viuda de treinta y dos años de edad y proverbial carácter tímido y prudente, aparece con vestido enlutado sobre el que destaca la Banda de la Orden de Damas Nobles de María Luisa y con un bello collar de perlas de cuatro vueltas. Permanece con elegante ademán y en actitud protectora de su hijo, de salud delicada desde su nacimiento, quien ante ella dispone las piernas y las manos unidas y lleva el vellochino del Toisón de Oro prendido al pecho.

Gonzalo Bilbao utiliza con habilidad y mesura una técnica de sólido dibujo y cromatismo entonado en el que destaca el contraste del negro del vestido y del tocado femenino con el blanco del traje infantil.

Tras realizar este ejemplar y con el tiempo, el pintor, convencido monárquico, entablará amistad con Alfonso XIII, que se incrementará en los últimos años de su reinado y coincidiendo con su estancia en Sevilla con ocasión de la Exposición Iberoamericana de 1929. Se convertirá en su retratista en diversas ocasiones con un prototipo iconográfico de pequeñas variantes y una técnica más suelta y menos dibujada que en esta primera ocasión.